

## Catecismo 1846 - 1848 La misericordia y el pecado

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1846:**

**El Evangelio es la revelación, en Jesucristo, de la misericordia de Dios con los pecadores (cf Lc 15). El ángel anuncia a José: "Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mt 1, 21). Y en la institución de la Eucaristía, sacramento de la redención, Jesús dice: "Esta es mi sangre de la alianza, que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).**

La afirmación principal, aquí, es que el evangelio nos revela lo más íntimo de Dios; y lo más íntimo de Dios se llama MISERICORDIA, Dios es amor, Dios es misericordia.

El Evangelio es la revelación de la misericordia de Dios a los hombres en Jesucristo. En este punto del catecismo hace una referencia a las parábolas de la misericordia

Lucas 15:

- 1 *Todos los publicanos y los pecadores se acercaban a él para oírle,*
- 2 *y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: «Este acoge a los pecadores y come con ellos.»*

Son tres parábolas: la de la oveja perdida, la del drama perdido y la del hijo prodigo; fueron dichas por Jesús para dar respuesta a un ambiente que se estaba creando en torno a Jesús y que para Él era muy peligroso. Eso de que "acoge a los pecadores y come con ellos". Eso era un escándalo. No era admisible que el "enviado de Dios estuviera con los pecadores.

El antiguo testamento había hecho una imagen de separación entre lo puro y lo impuro y no se podía mezclar. Por eso el escándalo... eso de entrar a comer en casa de un pecador...

De hecho eso también ocurre hoy en día: entrar en casa de alguien y comer con él, requiere una cierta intimidad; tal es así que muchas veces se recurre a ir a un restaurante, no tanto por no preparar la comida, sino por preservar la propia intimidad.

El escándalo es que Jesús –un hombre de Dios a la vista del pueblo–: "*Zaqueo baja que tengo que cenar contigo en tu casa...*"; o la mujer pecadora se ponga a sus pies y los lave con sus lágrimas y los seque con sus cabellos. El escándalo es que se dejaba tocar por los pecadores, no hacia ascos, que no marcaba esa línea que había marcado el antiguo testamento entre los puros y los impuros.

- 3 *Entonces les dijo esta parábola.*

- 4 *«¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las 99 en el desierto, y va a buscar la que se perdió hasta que la encuentra?*  
 5 *Y cuando la encuentra, la pone contento sobre sus hombros;*  
 6 *y llegando a casa, convoca a los amigos y vecinos, y les dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido."*  
 7 *Os digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por 99 justos que no tengan necesidad de conversión.*

En esta parábola se está subrayando que "**Para Dios, cada uno somos únicos e irrepetibles**". A Dios no le consuela decir: "*como tengo 99...*". Se dice que la madre que tiene cuatro hijos, no tiene cuatro hijos, sino que tienen cuatro veces un hijo único; así nos quiere Dios: "**nos quiere como si estuviéramos nosotros solos**".

Es el amor personal, intransferible que tiene Dios por cada uno de nosotros.

Esto nos resulta difícil de creer. Nos vemos en una concentración de cientos de miles de personas: ¿"*Quién soy yo en medio de tanta gente?*"

- 8 *«O, ¿qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una, no enciende una lámpara y barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?*  
 9 *Y cuando la encuentra, convoca a las amigas y vecinas, y dice: "Alegraos conmigo, porque he hallado la dracma que había perdido."*  
 10 *Del mismo modo, os digo, se produce más alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.»*

Es una manera de subrayar tan exagerada: hacer una fiesta por haber encontrado una moneda...

Así es: "*se produce más alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.*». **En el cielo hay una fiesta.**

Especialmente cuando celebramos el sacramento de la confesión, hay que hacer entender a las personas que tienen reticencias y miramientos, que el sacramento del perdón es una fiesta.

**Es una tentación absurda el que alguien sienta vergüenza en el momento de pedir perdón; el momento de sentir vergüenza, en cualquier caso, será en el momento de pecar... ¿no...?.**

Es que el demonio tiende a poner la vergüenza a destiempo.

Los que somos administradores del perdón de Dios –los sacerdotes- participamos de esa fiesta del cielo.

- 11 *Dijo: «Un hombre tenía dos hijos;*  
 12 *y el menor de ellos dijo al padre: "Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde." Y él les repartió la hacienda.*  
 13 *Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.*  
 14 *«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad.*  
 15 *Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos.*  
 16 *Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.*  
 17 *Y entrando en sí mismo, dijo: "¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!*  
 18 *Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti.*  
 19 *Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros."*  
 20 *Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente.*

- 21 *El hijo le dijo: "Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo."*
- 22 *Pero el padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies."*
- 23 *Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta,*
- 24 *porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado." Y comenzaron la fiesta.*
- 25 *«Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas;*
- 26 *y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.*
- 27 *Él le dijo: "Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano."*
- 28 *Él se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba.*
- 29 *Pero él replicó a su padre: "Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos;*
- 30 *y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!"*
- 31 *«Pero él le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo;*
- 32 *pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.*

En esta última parábola de la misericordia:

El Padre misericordioso, sufre porque tiene que respetar las opciones de sus hijos.

El Padre le podía haber dicho al hijo pequeño: "Oye mocoso, ¿Cómo que dame lo que me corresponde?, acaso ¿tienes algo que sea tuyo?"

No le responde así, sino que, con paciencia escucha y respeta lo que el hijo le pide.

El Padre sufre porque quiere a sus hijos libres, pero no siempre usan bien de la libertad; pero a pesar de todo respeta.

Así es Dios: **El amor y la misericordia de Dios: está dispuesto a sufrir porque confía en el hombre: "En la posibilidad de conversión del hombre"**.

***Dios nos ha creado libres, porque confía en nuestra conversión.***

El evangelio es la revelación de la misericordia de Dios hacia los pecadores: de **"TODOS NOSOTROS"** pecadores.

La etimología del nombre del "Jesús" significa: "El salvara a su pueblo".

Mateo 1, 21:

- 21 *Dará a luz un hijo, y tú le pondrás **por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados***

Termina este punto del catecismo con la cita de

Mateo 26, 28:

- 28 *porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos **para perdón de los pecados.***

La eucaristía es el sentido y el motivo de la entrega de Jesús en la cruz: "**Para perdón de los pecados.**"

La vida de Jesucristo es la revelación de la misericordia que Dios tiene hacia los pecadores.

**Punto 1847:**

**Dios, "que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti" (San Agustín, *Sermo* 169, 11, 13). La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia" (1 Jn 1,8-9).**

San Agustín tiene la capacidad de expresar en frases cortas pensamientos muy profundos. "El que te creo sin ti no te salvara sin ti"

Quiere decir que "para venir a este mundo" Dios no nos ha pedido permiso, pero para ir al cielo, eso tendrá con su colaboración, si no es así no puede ser. En definitiva, lo que San Agustín quiere decir es que "Nuestra salvación requiere de nuestra conversión".

El cielo no es "estar en un sitio", el cielo es "un estado de amistad con Dios". Y la amistad no se puede imponer, ha de ser uno mismo el que la acoja libremente. De tal forma que uno no puede ir al cielo si uno no coopera libremente.

Hay una frase llana que podría ser así: "**Si tú no quieres... no te salva ni Dios**".

**Sin la conversión es imposible compartir la intimidad de Dios en el cielo.**

Dios respeta nuestra libertad y "espera nuestra conversión".

El paso siguiente es que todos reconozcamos que necesitamos conversión; es muy importante que todos sepamos que somos pecadores. Lo peor que nos puede ocurrir es que tengamos la "ceguera" de considerarnos justos, y de creer que yo no necesito conversión.

Por cierto, esto no esta tan lejos de nosotros; estamos en una cultura que se escucha eso de "yo, ni mato ni robo, soy una persona justa y un hombre de bien...".

Lucas 18, 9-14:

- 9 Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola:
- 10 «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano.
- 11 El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "**¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano.**
- 12 Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias."
- 13 En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, **sino que se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"**
- 14 Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»

Es decir: **lo primero es reconocerse pecador; ese es el "a,b,c," del cristianismo.** En el antiguo testamento se dividían en "puros e impuros"; hoy no es así: el mundo se divide entre entre "**pecadores que se creen justos**", y "**pecadores que se creen pecadores**".

Es un simplismo dividir el mundo entre buenos y malos, o justos e injustos: "Aquí todo somos malos, todos somos pecadores"; y el que esté libre de pecado que tire la primera piedra (tranquilos que no nos va a caer ninguna).

La escena en la que Jesús muere en la cruz, con dos ladrones -uno a su izquierda y otro a su derecha-; es una imagen gráfica: En esos dos ladrones están representados toda la humanidad: todos somos ladrones aquí.

Unos ladrones rebotados contra Dios o contra los que tenemos a nuestro alrededor.

Otros ladrones reconociendo el propio pecado y culpabilidad: "*Nosotros tenemos lo que nos merecemos, pero este no ha cometido ningún delito*".

Lo que más nos aleja del camino de la salvación es no "sentirnos necesitados de la **misericordia de Dios**". Eso es una desgracia, es como el enfermo que dice: "¡si yo estoy bien!", y sin embargo se está muriendo.

1ª Juan 1, 8-9:

- 8 ***Si decimos: «No tenemos pecado», nos engañamos y la verdad no está en nosotros.***  
 9 *Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia.*  
 10 *Si decimos: «No hemos pecado», le hacemos mentiroso y su Palabra no está en nosotros.*

Además estamos rechazando la redención de Jesucristo; si Jesús dice: "*entrego mi sangre para el perdón de los pecados*".

Jesucristo, al morir en la cruz, ***nos revela y nos descubre que somos pecadores, porque si ha atendido que redimirnos así, es porque nuestros pecados eran graves.***

Punto 1848:

**Como afirma san Pablo, "donde abundó el pecado, [...] sobreabundó la gracia" (Rm 5, 20). Pero para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado para convertir nuestro corazón y conferirnos "la justicia para la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor" (Rm 5, 20-21). Como un médico que descubre la herida antes de curarla, Dios, mediante su Palabra y su Espíritu, proyecta una luz viva sobre el pecado:**

**«La conversión exige el reconocimiento del pecado, supone el juicio interior de la propia conciencia, y éste, puesto que es la comprobación de la acción del Espíritu de la verdad en la intimidad del hombre, llega a ser al mismo tiempo el nuevo comienzo de la dádiva de la gracia y del amor: "Recibid el Espíritu Santo". Así, pues, en este "convencer en lo referente al pecado" descubrimos una «doble dádiva»: el don de la verdad de la conciencia y el don de la certeza de la redención. El Espíritu de la verdad es el Paráclito» (DeV 31**

**[http://www.vatican.va/edocs/ESL0035/\\_\\_\\_PB.HTM](http://www.vatican.va/edocs/ESL0035/___PB.HTM)).**

Es una doble "dádiva": "*Que tú, te descubras pecador es una gracia de Dios*"; es "doble", porque al mismo tiempo que te descubres pecador, ***Dios te da la gracia de la redención***".

En el "buen ladrón" –por ejemplo–: "en el mismo momento en que él se abrió y recibió la gracia de reconocerse pecador, al mismo tiempo se le concedió una segunda gracia: "***Dios le ofrecía la misericordia y por eso se dirigió a Jesús: "ten misericordia de mí y acuérdate de mí cuando estés en tu reino***"

Por tanto, si Dios te permite ver tus pecados, no es para "restregártelos" sino para que te acojas a la misericordia.

Con frecuencia se ha atacado a la Iglesia católica, por la insistencia de mencionar los pecados; pero es porque no se entiende correctamente nuestra doctrina católica: **En el mismo momento que vemos la "herida" vemos la "medicina"**, las dos cosas al mismo tiempo.

Recordamos los cinco puntos de una buena confesión:

- Examen de conciencia.
- Dolor de los pecados.
- Propósito de enmienda.
- Confesar los pecados al sacerdote.
- cumplir la penitencia.

Se podía tener la equivocación de pensar que , de esos cinco puntos, "el primero es cosa nuestra" y que la gracia de Dios viene después.

El "examen de conciencia": **ver los propios pecados" es ya una gracia divina.**

**Vernos a nosotros mismos pecadores es "vernos con los ojos de Dios": Vernos pecadores y al mismo tiempo amados por Dios**, y las dos cosas al mismo tiempo.

A Dios no le asusta nuestro pecado; porque "*donde abundo el pecado, sobreabundo la gracia*".

Dios es capaz de hacer, del drama de nuestro pecado (¡ojo! con quitarle importancia al pecado: **el pecado es un drama) en una ocasión de gracia.**

Capaz de concluir ese drama en una FIESTA: Es el misterio del pecado y de la misericordia

Lo dejamos aquí